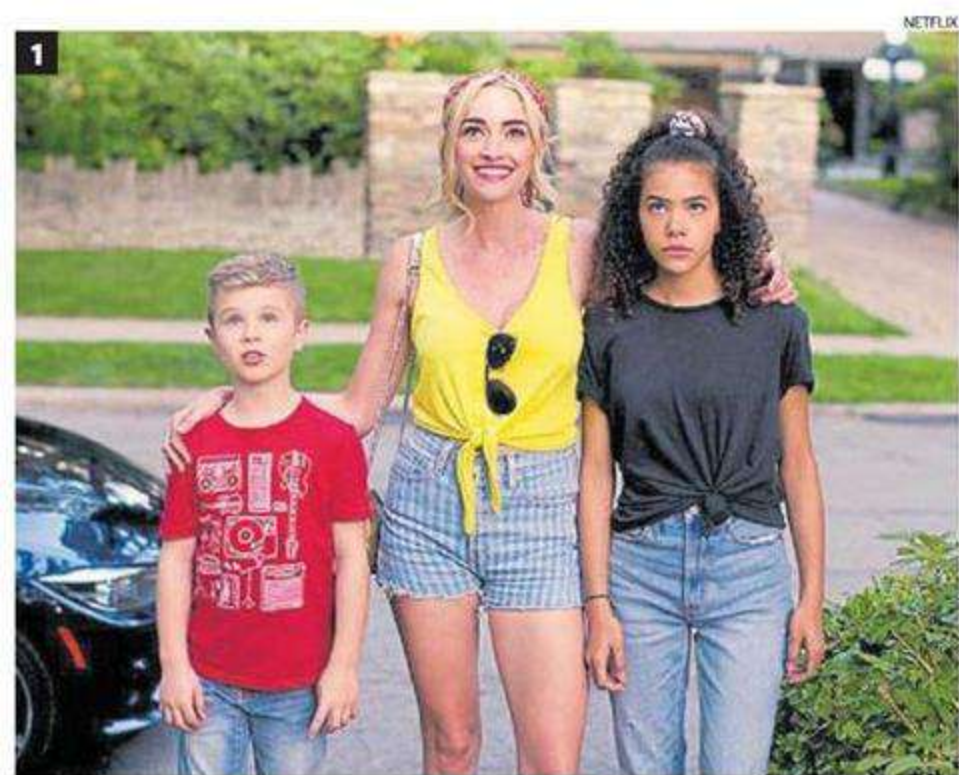




Entre el hogar y la liberación



La maternidad en el 'streaming'

Entre "WandaVision" y "El cuento de la criada", hoy son múltiples las formas de representación de las mamás en series que han superado varios estereotipos y clichés.



JUAN CARLOS FANGACIO
Periodista

La televisión ha sido una máquina creadora de estereotipos en la representación de la maternidad. Y buena parte de este fenómeno tiene que ver con el ámbito hogareño: durante décadas, la TV fue el aparato transmisor que acompañó a millones de mujeres en su socialmente impuesto rol de amas de casa. Sus imágenes amenizaban su rutina mientras, traicioneras, reforzaban también su estatus doméstico.

Por esa razón, a mediados del siglo XX, la imagen de madre que se impuso en las ficciones televisivas fue la típica visión idealizada de una mujer casi santa. Un dechado de amor y cuidado, pro-

tectora fiera de sus hijos, compañera leal de su esposo, infalible en las labores de la cocina y la limpieza. Hoy, por suerte, entendemos que madres así de abnegadas e inmaculadas existen apenas en el pernicioso anhelo de mantenerlas sometidas a las cuatro paredes de sus casas.

Es así que, de un tiempo a esta parte, la mujer-madre se ha liberado, independizado y fortalecido; y muchas series de TV (no todas, desde luego) han conseguido reflejar esos cambios sociales en sus argumentos, en una clara evolución de cómo se las representa en pantalla (ver la línea de tiempo adjunta).

DATO

El libro "Padres y madres en serie", de la comunicadora española Mariona Visa, ahonda en las figuras maternas y paternas en varias series de televisión.

—Cambios paulatinos— Giancarlo Cappello, docente de la Universidad de Lima y durante muchos años guionista de televisión, coincide en que el tipo de representación mencionada líneas arriba es típico de la TV, aunque afirma que dichos estereotipos no les son exclusivos. Él indica que desde el cine y las telenovelas, esa imagen se ha reforzado por cuestiones culturales de cada época, más allá de las plataformas.

"Lo que sí te puede definir la plataforma es la modulación que se le da a este estereotipo—matiza Cappello—. Por ejemplo, la 'femme fatale' la encontrabas en el cine, pero difícilmente en la televisión, porque esta es más conservadora. Está más preocupada por tener que sintonizar con la línea y la imagen de los auspiciadores. Por eso, la aparición de mujeres más liberadas tuvo que esperar un poco más".

En esa línea, Cappello



1. En "Ginny y Georgia", la madre aprende varias lecciones de su hija adolescente.
2. "WandaVision": una superheroina, sus hijos y la salud mental.
3. "El cuento de la criada" y el duro tema de la maternidad subrogada.

destaca cómo es que a partir de los años 80 o 90 la situación empieza a mostrar algunos cambios. "La figura de la madre recupera cierto protagonismo en la medida en que se le empieza a presentar como otra cosa, además de ama de casa. La Angela Bower de '¿Quién

A través de los años

SAMANTHA STEPHENS
"Hechizada"
(1964-1972)

• Más allá de su inusual condición de bruja, la Samantha interpretada por Elizabeth Montgomery cumplía el rol de una madre prototípica.



CAROLINE INGALLS
"La familia Ingalls"
(1974-1983)

• A tono con el ánimo de la serie, Caroline es una mujer de noble corazón, servicial esposa y madre de tres niños. Fue interpretada por Karen Grassle.



ANGELA BOWER
"¿Quién manda a quién?"
(1984-1992)

• Judith Light encarna a una exitosa mujer de negocios que contrata a un amo de llaves (Tony Danza). Y su estructura familiar da un gran vuelco.



MARGE SIMPSON
"Los Simpson"
(1989-hoy)

• En una familia llena de personajes irreverentes, es la madre Marge quien se debe encargar de poner la cuota de sensatez. Y a lo largo de toda la serie lo logra.



PEGGY BUNDY
"Matrimonio con hijos"
(1987-1997)

• No le gusta cocinar, lavar ni nada que la agote. A su manera, la Peggy de Katey Sagal es una rebelde contra el trabajo doméstico.





manda a quién?" es quien lleva las riendas de la casa. Y la esposa de 'El show de Bill Cosby' era mamá pero también trabajaba", explica.

—**Madres de hoy**—
Conforme fueron pasando las décadas, la imagen de la maternidad en las series de

televisión se ha diversificado, en coincidencia con una mayor oferta del cable, luego de plataformas de streaming, por supuesto, como reflejo de una sociedad en la que las mujeres luchan con más ahínco por sus derechos y libertades.

Casos más o menos recientes: la Dra. Jean F. Milburn (Gillian Anderson) de "Sex Education", más que abierta a tocar temas sexuales con su hijo; en el plano de la ciencia ficción, la superheroína Wanda Maximoff (Elizabeth Olsen) en "WandaVision", que cuestiona la relación entre la maternidad y la salud mental; Georgia Miller (Brianne Howey), una madre menos madura que su hija adolescente en "Ginny y Georgia"; o relatos mucho más intensos y cuestionadores sobre el abuso y las tiranías de la maternidad, como en "El cuento de la criada". Hay para todos los gustos.

"Todo es parte de una oferta —dice Cappello al

respecto—. Así como hay historias en las que se discuten y se combaten los estereotipos, también hay otras que siguen usándolos para narrar. Y eso tiene que ver con una cuestión de públicos, porque aún hay un público muy conservador. Y mientras más comercial es el espacio, de señal abierta o generalista, la figura siempre es más conservadora y estereotipada".

Cappello hace la salvedad, además, que la discusión pasa fundamentalmente por las producciones estadounidenses, pero que Latinoamérica (con sus novelas, por ejemplo) es absolutamente conservadora. "Una madre latinoamericana no es igual a una madre francesa, digamos. Así que también debemos juzgar este tema dependiendo de en dónde estamos parados", apunta. Y esa es otra historia, desde luego. —



LORELA GILMORE
"Gilmore Girls"
(2000-2007)

El personaje de Lauren Graham se hizo madre a los 16 y hasta muy adulta sigue siendo menos sensata que su hija Rory. Aun así, sale adelante por ella.



GLORIA DELGADO
"Modern Family"
(2009-2020)

Latina, audaz, divorciada y vuelta a casar. El personaje de Sofia Vergara rompe con varios estereotipos de las mamás de la TV.



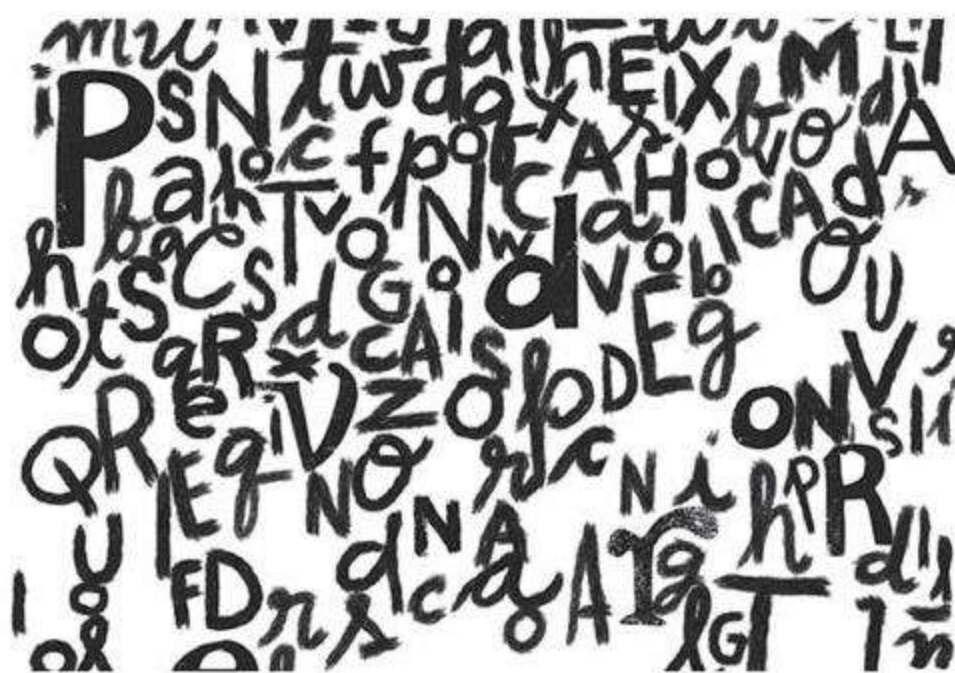
CRÍTICA

JOSÉ CARLOS YRIGOYEN



Cuando el poema contraataca

Comentamos la más reciente publicación del autor Cristhian Briceño: "Notas para un poema encontrado", editado por el sello peruano Paracaídas.



El poeta español Guillermo Carnero explicaba que la metapoesía "requiere de habilidades de pensamiento sobre las limitaciones del lenguaje" y esa es una verdad que Cristhian Briceño (Lima, 1986) se ha tomado muy en serio al escribir "Notas para un poema encontrado", libro cuya meta es comprender las ocultas motivaciones y elusivos mecanismos del hecho poético. Lo hace planteando el hallazgo de un poema perdido largo tiempo, llamado "Anotaciones breves sobre el Nilo", diseccionado por medio de apostillas de aliento confesional y ensayístico en que se pretende dar con respuestas a cuestiones tan inasibles como esenciales para quien insiste en el arduo oficio de acomodar versos.

Briceño ha conseguido algo difícil: hacerse de un espacio en nuestras letras actuales que es completamente suyo, particular y, hasta cierto punto, intransferible. En varios de sus libros detectamos un inquieto afán de indagación sobre el acto creativo que no calza con la poesía del lenguaje —hoy poblada de desangelados epígonos y de seudofilosofía de contrabando— ni con las corrientes o movimientos supuestamente renovadores que asoman y desaparecen del panorama local entre bravatas y fuegos de artificio. Briceño, autor perspicaz e informado, opta por rumbos escasamente recorridos, siempre riesgosos, en los que no teme estrellarse contra el muro de su audacia. Lo encomiable de sus decisiones es que, aun cuando fallan, desbrozan un poco más aquel incierto camino de cabra por donde avanza.

"Notas para un poema encontrado" resulta un impulso afortunado hacia esa dirección. No hay certezas, solo du-



★★★★★
"Notas para un poema encontrado"
Autor: Cristhian Briceño
Editorial: Paracaídas
Año: 2023
Páginas: 74
Relación con el autor: cordial

"Briceño ha conseguido hacerse de un espacio en nuestras letras totalmente suyo y particular".

das irresueltas en las glosas que acompañan cada fragmento del poema recuperado, salvo que el poema no existe, sino "su promesa" (p. 15), tanto la de concretarlo como "la de no llegar nunca a conseguirlo" (p. 45), y al calibrar las posibilidades de su escritura, surge esta inquietud: "¿cómo puede ser mensurable una promesa?" (p. 69). Donde Briceño inscribe 'esperanza' también anota la palabra 'utopía': "El único poema que puedo reconocer como hijo es aquel que nunca llega [...] el poema imposible es el único hijo posible" (p. 49).

El libro pudo llamarse, homenajeando la obra maestra de Peter Handke, "Poema a la duración", pues este resulta uno de sus vectores primordiales: el poema extraviado y su resistencia al paso del tiempo, las mutaciones que le inflige la perspectiva de la madurez literaria, la paradoja de sentir unos versos nuestros tan propios como ajenos (cita sin citar expresamente a Antonio Cisneros: "¿Qué derecho tiene un cincuentón mañoso que sabe escribir a meter mano a un poema de un chico de diecinueve?", p. 28).

Amparado en la dubitación, maniobrando lo impreciso ("la definición que tengo de mi poema no se compara, quizá, con la definición que otro poeta pueda tener del suyo: solo nos hermana la indefinición", p. 54), Briceño establece una lúcida y lúcida meditación sobre la tarea literaria y sus acechantes trampas: cuál es el verdadero remitente de sus textos, las engañosas ambigüedades del poema en prosa, qué momento es el justo para interrumpir el libre curso de una composición extensa o el viejo tema de la función de las notas de un poema, dirigiendo así sus penetrantes inquisiciones contra el mismo aparato que ha levantado. Este libro, retador y aseQUIBLe a la vez, corrobora la fecunda insatisfacción de Cristhian Briceño, cargada de secretas victorias y desafiantes espejismos. —